

De Todo Un Poco

Están de moda los proyectos europeos. Ahí están el ESPRIT, EUREKA, COST, COMETT, BRITE, FAST, RACE, AIRBUS, etc. Todos quieren apuntarse. Gusta aparecer en "los papeles" declarando que uno está aquí o allá, que ya es europeo. Se buscan "socios tecnológicos", y alianzas con empresas multinacionales desafortadamente. A nadie se le puede ocultar la importancia de tales proyectos. Pero, en muchos casos, nos incorporamos a los mismos en etapas avanzadas, y parece que queramos hacerlo a cualquier precio. Utilizamos la incorporación a cualquier cosa como curriculum empresarial, con una visión superficial y poco seria del papel que debemos y podemos jugar en muchos de ellos.

Es necesario seleccionar adecuadamente donde y cómo se hace. Pero sólo cuando se posee una capacidad tecnológica propia mínima se puede negociar dignamente tal participación. Parecemos más dirigidos a "estar con alguien" que a desarrollar nuestras propias capacidades para "ser alguien". Y esto último se logra a base del mercado propio en proyectos y sistemas internos, donde muchas veces es el propio Estado el cliente. Es aquí donde debemos demostrar que empezamos a ser mayores de edad y exigir entonces nuestro reconocimiento europeo. Y no al revés. No creamos que, por mucho que nos apuntemos a proyectos de otros, donde se nos suelen adjudicar aspectos no siempre interesantes, nuestra capacidad interna va necesariamente a mejorar, o, al menos, no crecerá nuestra tecnología ni la formación de nuestros ingenieros como lo haría en el primero de los casos apuntados. La capacidad de las empresas no se mide en número de acuerdos firmados, sino en el papel que se juegue en cada uno de ellos. En definitiva, en lo que al final quede, y en qué medida se domine el conjunto de un sistema como responsable principal, que es lo realmente importante.

Standard y Telefónica no se ponen, de nuevo, de acuerdo en lo relativo al cumplimiento del Plan de reconversión pactado. Este proceso, como el Guadiana, de vez en cuando aparece, pero no parece encontrar solución definitiva. ¿Hasta cuando seguiremos así?. Ahora el problema parece residir en que Standard no incluye en el

programa realizado, y pagado por Telefónica, los importes del ITE, portes, embalajes, y cobre. Telefónica afirma que el acuerdo incluía todos estos conceptos. En cualquier caso, no parece serio que en un programa que pretende la viabilidad de una empresa que se supone que desarrolla alta tecnología y que emplea a casi 14.000 personas, la discusión se centre en estos conceptos. Mal vamos. Las pérdidas en las empresas tienen un límite. Telefónica, como empresa privada, no tiene porqué asumir la situación por la que atraviesa Standard, especialmente cuando uno de los mayores incumplimientos del Plan de Reconversión proviene de la derivación habida en las exportaciones logradas, muy por debajo de lo esperado. Al final, la pelota volverá a estar en el alero del Gobierno, precisamente sobre la cabeza del Ministro de Industria, sea quien sea. Vuelve a estar próximo ese día. ¿Seguiremos dando largas a la solución definitiva del problema?.

Por otra parte, Joan Majó ha firmado dos acuerdos de especial importancia, uno con el Ministerio de Defensa y otro con el de Sanidad para coordinar y planificar las compras en electrónica e informática que ambos generan. Con Narcís Serra, se comprometen a desarrollar una política conjunta de potenciación de la industria nacional en los futuros contratos de Defensa. Busca este acuerdo la formalización de algo que cada vez es más real: que nuestro Ministerio de Defensa está poniendo los medios, quizá por razones estratégicas o porque hay en quien apoyarse, para que lo que pueda hacerse aquí se haga, y no se busquen fuera soluciones que, con un poco de esfuerzo español resulta totalmente viable encontrarlas en casa.

El acuerdo con Sanidad es otro cantar. Pretende igualmente planificar las necesidades y demanda de equipos electromédicos del Insalud, creándose un Catálogo Central de Equipos, que facilite tales objetivos. Pero en este área no es aventurado afirmar que ni los abajo firmantes se creen lo acordado. Cuando la mayoría de las compras están en manos de las autonomías y en último extremo son los médicos los que eligen este o aquel equipo, y todo ello sucede en el seno de un organismo como el Insalud donde este asunto de la planificación y coordinación de los equipos de electromedicina preocupa bien poco en comparación con otros, lo que hayan acordado Joan Majó y Ernest Lluch tiene todas las probabilidades de ser papel mojado.



Enrique Gutiérrez Bueno
Director

De Todo Un Poco

Existe fundamentalmente otra diferencia: la situación en que se encuentra en los momentos actuales la industria nacional. El acuerdo firmado, caso de que se cumpliera, hubiese sido bienvenido hace tres o cuatro años, cuando existía una estructura industrial de tecnología y capital españoles capaz de soportarlo. Ahora es ya tarde. Existen algunas áreas en las que el Estado, con sus compras, puede y debe ineludiblemente posibilitar la existencia de tecnología propia en las empresas suministradoras, cuando éstas sean españolas. La de la Sanidad es una de ellas. La historia y el organismo encargado de hacer tal política posible, le han quitado la ilusión al más pintado. No pueden aparecer empresarios serios en este sector porque los que había estan escaldados, y no será fácil hacerles creer que las cosas han cambiado. En cualquier caso, el tiempo dirá si este intento por enderezar la situación dará o no resultados.

Durante el desarrollo de cualquier periodo electoral suceden y se afirman cosas que, una vez acabado éste, no suelen tener el mismo

valor. En concreto, me pregunto si el papel dado a la tecnología como motor de la modernización de nuestro país, y la firma de determinados acuerdos del Ministerio de Industria con otros ministerios, seguirán gozando de la misma vigencia a partir de ahora. Con el protagonismo de las nuevas tecnologías en la campaña electoral del partido en el Gobierno sucedió algo curioso. Quienes siguieron el desarrollo de la misma, pudieron observar que vender al electorado la modernización de nuestras estructuras vía el desarrollo de las nuevas tecnologías que el Gobierno estaba acometiendo, sólo tuvo fuerza al principio de la misma, pero que, poco a poco, este mensaje fue decayendo, dejando paso a otros, más clásicos, más cotidianos, quizá. Lo que realmente debe importarnos es que las expectativas despertadas en torno a este tema no sean simplemente una moda y que de verdad el Gobierno salido de las urnas se dedique con fe a potenciar un verdadero clima social de interés hacia el desarrollo de tecnología española. Que no pueda decirse, como sostenía cierto miembro de la oposición en TVE, que eso que el Gobierno vende como "nuevas tecnologías" no son sino palabras vacías.

